

Publicado con autorización.

Oneto, L., & Moltedo, A. (2002). Las Organizaciones de Significado Personal de Vittorio Guidano: Una llave explicativa de la experiencia humana. *Revista Psicoperspectivas*. Vol. 1. Año . 83-92. Chile.

Versión electrónica editada por G.I.P. (www33.brinkster.com/gipsicoterapia)

Las Organizaciones de Significado Personal de Vittorio Guidano: Una llave explicativa de la experiencia humana

LUIS ONETO LAGOMARSINO y ANDRES MOLTEDO PERFETTI

Psicólogos
Escuela de Psicología Universidad Católica de Valparaíso
lonetto@ucv.cl; amoltedo@ucv.cl

"Si el ordenamiento de nuestro mundo es inseparable de nuestro ser en él,
entonces conocer corresponde a existir,
y el significado es el modo en que el existir se vuelve aprehensible".
Vittorio Guidano. *El si mismo en proceso*

Resumen: Este trabajo pretende analizar desde la perspectiva post racionalista el tema de la identidad personal. En este sentido Vittorio Guidano, psicoterapeuta italiano (1944 – 1999) ha elaborado el concepto de Organización de Significado Personal, que se desarrollan a partir de los diferentes patrones de apego infantil e influyen en la construcción de un particular sentido de si mismo. Seguidamente se describe cómo este sentido de si mismo se desarrolla de una manera específica, cómo se organiza para mantener su coherencia interna.

Palabras claves: Organización de Significado Personal, autorregulación, autorreferencia, identidad personal, post racionalismo.

INTRODUCCIÓN

La evolución del pensamiento de Vittorio F. Guidano (1944 – 1991) ha ido tomando forma en estos últimos años bajo el nombre de post racionalismo. El nombre hace referencia a una concepción de la psicoterapia desde la óptica cognitiva, pero situándose en un marco posterior a las terapias de corte racionalista. Con este término se hace referencia a una orientación terapéutica que se basa en la inversión de la óptica de las terapias cognitivas racionales o tradicionales: allí dónde éstas sitúan la primacía de la cognición (las ideas o creencias irracionales), Guidano coloca la primacía de la emoción o de la experiencia y en cómo ella se construye. En este sentido el ser humano es visto como un sistema cognitivo complejo que constantemente ordena la realidad que lo circunda, un conjunto jerárquicamente organizado de esquemas cognitivo-afectivos interpersonales codificados.

Una idea de hombre como *Si mismo* organizado, incesantemente activo en la construcción de significados personales.

El significado personal representa el modo en el cual un sistema organiza todas las posibles modalidades de su dominio emotivo en una configuración de conjunto, de tal modo de proporcionarle una percepción estable y definida de *Si mismo* y del mundo. Una configuración unitaria de esquemas en la cual se basa el sentido de continuidad, de permanencia y de unicidad.

Experiencia, conocimiento y realidad

Los diversos estudios efectuados desde una óptica post-racionalista han puesto en evidencia que el conocimiento humano no es una suerte de "fotocopia" de una realidad externa objetiva para todos, sino más bien esta realidad se encuentra indisolublemente ligada al sujeto que la vive, así como a sus capacidades de discriminar, ordenar y seleccionar de manera personal ciertas características de los elementos del mundo externo (Nardi, 2001).

El conocimiento es posible sólo en el ámbito del campo de existencia del individuo que la vive activamente; un observador externo no puede percibir objetivamente tal conocimiento.

La experiencia humana se caracteriza por el modo de *recepcionar* y *reordenar* ciertos aspectos particulares de la realidad y no otros, dando así significados específicos y una tonalidad emotiva subjetiva en estrecha relación con el sentido de sí y con las expectativas relacionadas. Es así como un mismo evento, una misma frase o una misma circunstancia pueden ser vistas y vividas de manera profundamente distintas y pueden dar lugar a reacciones emotivas particulares y diferenciadas según el sujeto que las vive.

Una de las características principales del desarrollo de un sistema cognitivo supone la capacidad de *homeostasis/homeodinámica*, de *autoregulación* y de *autoconservación* de aquellos elementos que permiten lograr el equilibrio de la coherencia interna.

A pesar del progresivo aumento de la complejidad en el curso del desarrollo de un sistema individual (progresión *ortogenética*), se conserva la coherencia interna,

indispensable para mantener un sentido de identidad, no obstante las transformaciones que se sufren a lo largo de todo el ciclo de vida, gracias a los procesos *autopoiéticos* y *autorreferenciales*.

La capacidad *autopoiética* deriva de la capacidad que tiene cada sistema cognitivo complejo de autoproducirse y renovarse, de transformar las perturbaciones que emergen en el ciclo de vida debidas a la interacción con el medio externo, a niveles siempre más integrados de consciencia de sí y de identidad personal.

Aunque el ser humano viva en una realidad social compartida, activamente construye en un nivel superior a su experiencia perceptual una visión propia, individual y única.

Vittorio F. Guidano, un crítico severo de los modelos nosográficos tradicionales, a los que considera recopilaciones meramente ateóricas, propone contrariamente, una metodología evolutiva orientada hacia la comprensión y explicación de los procesos de significados y, de esta manera, re-conceptualiza la psicopatología como una ciencia explicativa del significado personal, contrariamente al enfoque clásico de los modelos deductivo-racionalistas que centran su atención en la simple descripción del conjunto de síntomas, los que se presentan como indicadores de una supuesta entidad patológica subyacente en los mismos.

La extraordinaria intuición de Guidano lo llevó a aplicar las conclusiones de la revolución de paradigmas de fines del siglo XX a la comprensión de las modalidades en las cuales un sujeto logra organizar de manera estable su propia experiencia a pesar de las perturbaciones que encuentra lo largo de su ciclo de vida (Nardi, 2000).

Es en este momento que él empieza a formular y desarrollar el concepto de "Organización de Significado Personal"¹, que define como "el ensamble específico de los procesos ideoafectivos que le permiten a cada individuo mantener su sentido de unicidad personal y de continuidad histórica, no obstante las numerosas transformaciones que experimenta en el ciclo de vida" (Guidano,1987; Pág. 4), siendo el resultado de una

¹ En adelante O.S.P.

combinación entre la experiencia inmediata con su propia manera de estructurar los tintes emocionales básicos y el nivel de la explicación (Marzano, 2000).

Estilos de Apego y Organización de Significado Personal

En la formación de cada O.S.P. desempeña un rol fundamental, a partir de la predisposición genética y de los sistemas comportamentales motivacionales instintivos, el estilo de apego. En otras palabras, en cada una de las formas de O.S.P., se puede observar en su formación un camino evolutivo característico, el cuál puede ser descrito y comprendido en relación con patrones vinculares familiares específicos; en donde el significado personal refleja el patrón de la organización emocional y psicofisiológica.

Utilizando una de las clasificaciones del vínculo afectivo (Reda, 1993), observamos que para cada una de las cuatro organizaciones corresponde un patrón vincular diferente:

Tipo de Vínculo	O.S.P.²
Apego Ambiguo	O.S.P. de Desórdenes Alimenticios Psicógenos
Apego Ambivalente	O.S.P. Obsesiva
Apego Ansioso	O.S.P. Fóbica
Desapego Afectivo Precoz	O.S.P. Depresiva

La O.S.P. se genera a partir del orden y la distancia emocional que el niño establece en su relación con la figura de apego, utilizando de manera activa los principios derivados de la teoría motora de la mente, y es a través del llamado "efecto espejo" que construye un sentido de sí mismo de acuerdo a cómo se ve, de manera proactiva y autoorganizada en relación con la madre. El vínculo es una coordinación sensomotora-afectiva y es por definición una experiencia intersubjetiva regulada por las emociones.

² Los nombres de las O.S.P. dicen relación con los resultados de las primeras investigaciones en pacientes psiquiátricos efectuadas por Guidano y Liotti en los años 70, dichos nombres se mantuvieron tras las primeras publicaciones, lo que puede inducir equivocadamente a asociar una O.S.P. con un determinado contenido específico de conocimiento o patología específica.

De esa manera, logra establecer una imagen de sí mismo coherente, al interpretar los eventos del medio exterior de acuerdo a las explicaciones que ya maneja su *Sí mismo* primitivo. Debe mantener un orden, ya que sólo de esa manera logra crear una identidad estable y conocer su lugar en el mundo.

"La identidad personal que emerge al final del período madurativo puede ser considerada como una coalición compuesta por una serie ordenada de imágenes explícitas de sí en continua elaboración a partir del ensamblaje recursivo y rítmicamente oscilante de esquemas emocionales y guiones nucleares" (Guidano, 1987; Pág. 99). La O.S.P. hace referencia a la organización de los procesos de conocimiento personal que surge gradualmente durante el curso del desarrollo vital del sujeto. Nace así de manera paulatina en cada individuo una modalidad de organizar la experiencia que se presenta como una trama de referencias conceptuales por las que todos los elementos constitutivos de un sistema cognoscitivo humano (procesos tácitos y explícitos, modelos de consciencia de sí, etc.) aparecen organizados al interior de una configuración compleja que se basa en una lógica autorreferencial. Por tanto, los distintos niveles y los procesos que caracterizan a un sistema cognoscitivo humano adquieren una determinada coherencia sistémica, sólo si logran integrarse recíprocamente en aquella configuración compleja que denominamos O.S.P.

De este modo se va determinando de manera progresiva la tonalidad subjetiva afectivo-emotiva, con tonalidades de activación, en la asimilación de las experiencias significativas, que atraviesan las emociones base y los esquemas emocionales que hacen emerger progresivamente la modalidad cognitiva de representación interna y de codificación semántica de los eventos del ciclo de vida, siempre de manera más compleja e integrada. Esta lectura puede ser prevalentemente orientada al interior o al exterior.

Características de las Organizaciones de Significado Personal

El término O.S.P. no hace referencia a una tipología, sino representa un constructo teórico que posee grandes posibilidades explicativas y posee un gran valor heurístico y se refiere a la específica organización de los procesos cognitivos personales que toman forma de manera gradual a lo largo del transcurso del desarrollo vital, gracias al cual, cada uno de los seres humanos puede vivir en una realidad social "objetivamente"

compartida, construyendo activamente, en niveles extremadamente articulados de ordenamiento perceptivo, su punto de vista individual, absolutamente único y original.

Cada una de estas formas de organización del significado personal desarrollan un camino evolutivo específico en relación con patrones vinculares familiares también específicos. Son consideradas procesos de ordenamiento y no como mero contenido de conocimiento; son modos de procesamiento específicos de cada organización que dan forma a los diversos contenidos.

Estas organizaciones no existen en si mismas, no son entidades; son solamente “llaves explicativas” y conceptuales que permiten al terapeuta ordenar el relato del paciente. Desde este punto de vista no son útiles en si mismas ni tampoco lo son para el paciente.

No es posible encontrar organizaciones en “estado puro”, por así decirlo. Es muy común que se observen combinaciones de dos tipos de organización. Lo que permite establecer que una persona ordena su experiencia según un tipo de organización, es la manera en que esa persona mantiene su coherencia sistémica, la forma en que “cierra” su significado personal.

De acuerdo con V.F. Guidano (1988), el problema de mayor magnitud o relevancia para entender la dinámica de una O.S.P. es comprender su devenir temporal; específicamente, el modo en el cual cada individuo puede realizar, a lo largo de su ciclo vital, cambios radicales en la percepción de su propia identidad personal, manteniendo estable su sentido de sí mismo.

La capacidad de cada O.S.P. de estructurar de manera autorreferencial el continuo fluir multiforme de los estímulos externos en términos de identidad y de consciencia de sí, es la característica exclusiva que define su autonomía e invariabilidad en cuanto a sistema, con capacidad de computación autónoma y organizativamente cerrado.

La posibilidad de que cada individuo efectúe un específico y particular ensamble de los procesos cognitivos está ligada a la modalidad y la tendencia constante de ordenar la experiencia propia, de tal manera que esta modalidad representa una suerte de llave u

orden general de referencia en donde se asimilan, decodifican y reordenan de manera subjetiva, todos los eventos vistos y vividos en el curso de la vida.

Los individuos tienen la posibilidad de elaborar la experiencia al interior de las polaridades de significados sobre las cuales se basa su sentido de identidad, de individualidad y de unicidad personal. Es como si el cierre organizacional derivado de la capacidad de computación autónoma por parte de una O.S.P. funcionara como una suerte de "vínculo epistemológico" para el sujeto, dado que la realidad externa misma se deviene como significativa a sus ojos, en la misma medida en la que es ordenada por esta polaridad. A través de todo el curso evolutivo del ciclo de vida individual, el cierre organizacional del nivel tácito subordina la totalidad de coaliciones y subsistemas que constituyen una O.S.P. a responder a las transformaciones y cambios de manera de mantener la continuidad de su específica oscilación recursiva de significado (una invariante sistémica) (Guidano, 1987).

El concepto de cierre organizacional en la autoorganización de un sistema corresponde, en una óptica evolutiva de una O.S.P., a la noción que conocemos como primacía ontológica de lo abstracto (Guidano, 1987). En otras palabras, el ensamblaje de guiones nucleares o scripts (Nathanson, 1996) forman una experiencia personal e inmediata de la realidad, que después del quiebre de la simetría adolescente conduce a un proceso de reelaboración abstracta tal, que la misma experiencia inmediata, una vez proyectada al interior de una dimensión futura, manipulable, se transforma en una verdadera y propia concepción de vida caracterizada por particulares valores éticos, principios filosóficos y axiomas metafísicos. Así el sujeto tiene la posibilidad de experimentar todas estas transformaciones evolutivas como cambios personales, en la medida en que él puede confrontar de manera continua tales transformaciones con aquello que permanece inalterado, es decir, su identidad sistémica.

Es posible entonces afirmar que cada O.S.P., gracias al cierre organizacional de su nivel tácito y a la apertura estructural de su nivel explícito, posee simultáneamente la capacidad de elaborar una identidad personal coherente y estable en el tiempo, y la capacidad de poder realizar transformaciones estructurales que facilitan la adaptación y viabilidad. Mientras el cierre organizacional se transforma en un efectivo criterio de estabilidad de una O.S.P., la apertura estructural de su nivel explícito, gracias a la

interacción e intercambios que le son propios, asegura, a su vez, generatividad y productividad al interior de la Organización.

De esa manera, en vez de ser antitéticos, el cierre organizacional y la apertura estructural deben ser considerados como ejemplo de la regulación recíproca propia de los procesos oponentes antagónicos. El cierre organizacional del nivel tácito, que corresponde a una regla o ley abstracta de autorreferencialidad que vincula el desarrollo de una O.S.P., puede ser aclarado al interior de una dimensión espacio-temporal bien definida y tomar forma exclusivamente a través de los modelos explícitos de sí y de la realidad a la que puede dar lugar.

Dentro de las características más importantes que se pueden observar y encontrar en las O.S.P., se encuentran la evolución temporal y la plasticidad, y aún ser capaz de mantener un sentido de sí mismo unitariamente estable e históricamente continuo.

El significado es una característica propia de la actividad autoorganizadora global del ser humano, es decir, el significado resulta ser una comprensión ontológica en donde la recursividad percibida de la propia modulación afectivo-fisiológica es reconocida de manera coherente. Todo sistema de conocimiento individual debe considerarse, ontológicamente, como una organización que autorregula los procesos de significado personal.

El desarrollo de un significado personal puede ser graficado en un espiral, donde tiene lugar la tensión intrínseca de la dinámica de la mismidad, es decir, un "yo" que experimenta y un "mí" que continuamente reordena y explica a posteriori.

Una O.S.P. no debe ser interpretada ni entendida como una entidad definida por un contenido específico de conocimiento, sino más bien, como un proceso ordenador unitario que busca lograr "continuidad y coherencia interna en la especificidad de las relaciones formales, estructurales, de su procesamiento del conocimiento, más que en las propiedades semánticas definidas de los productos de ese conocimiento" (Guidano, 1994; Pág.54). Se trata de modos de procesamiento particulares a cada organización que dan forma a los diversos contenidos. Del mismo modo, tampoco existe algún tipo de ellos que en sí mismo, sea propio de una O.S.P.

Estas descripciones no corresponden a la realidad en un sentido objetivo, sino más bien a un intento de ordenación de tipo explicativa para lograr una mejor y más acabada comprensión de la experiencia humana. Es decir, las O.S.P. no existen en sí mismas como entidades, no lo son. Se trata únicamente de claves conceptuales que le permiten al terapeuta ordenar el relato, facilitándole el explicar, comprender y orientar las estrategias terapéuticas. De la misma manera, no son diagnósticos ni tampoco será un objetivo terapéutico "diagnosticarlas", ya que no son útiles en sí mismas ni le reportan alguna utilidad al paciente. Al hablar de cualquiera de las O.S.P., no se hace referencia a alguna patología específica en sí misma y menos a una condición premórbida que predispondría al sujeto al riesgo inminente de un padecimiento.

Hacen referencia al modo en que la persona ordena su experiencia; y esta forma, que para un observador externo tendría las contradicciones e incongruencias de todo sistema autoorganizado y autorreferido, puede ser una modalidad totalmente coherente. En otras palabras, en la mayoría de los casos y durante la mayor parte del tiempo, las personas ordenan su experiencia según su propia O.S.P., sin presentar perturbaciones emocionales que puedan, por el sufrimiento que originan, ser consideradas por la persona misma y por el especialista como una perturbación de orden clínico.

En esta óptica, la Psicopatología debe ser vista como una ciencia del significado personal: el estudio de cómo este sentimiento de nosotros mismos toma forma y se estructura en la primera infancia y en la niñez, de cómo se articula y se diferencia en el tiempo y en la observación, lo que acontece cuando se enfrenta a particulares eventos críticos, experimenta un quiebre o un brusco cambio de su propio sentido de sí mismo. Y si tal quiebre produce o instaura un síntoma, como una manera de explicarse y de recomponer una discontinuidad percibida.

De aquí la imprescindibilidad de asumir una óptica evolutiva en la comprensión del comportamiento humano (tanto en sus manifestaciones adaptativas como psicopatológicas) ya que sólo es posible apreciar a través de la reconstrucción de la continuidad y la coherencia de sus procesos de desarrollo, cómo tales procesos dan lugar a específicas organizaciones cognitivas individuales, y de cómo tales organizaciones se

descompensan, pudiendo ocurrir a lo largo del ciclo de vida individual aquellos particulares cuadros psicopatológicos que definimos como disturbios clínicos.

De la misma manera, la *normalidad*, la *neurosis* y la *psicosis*, no deben ser consideradas como contenidos de consciencia fijos o estados separados, ya que no existe ningún contenido que sea particularmente propio de cualquiera de estas tres dimensiones de coherencia sistémica. Son modos o formas distintas de procesamiento o de combinación del significado personal que cualquiera de las cuatro O.S.P. puede asumir en un momento determinado. De este modo, la neurosis y la psicosis no son conceptualizadas como enfermedades en el sentido clásico del término.

En ningún momento debemos olvidar que se está en presencia de un sujeto y no de una organización teórica abstracta. Debemos recordar, en todo momento, que estamos frente a una persona única y peculiar que tiene una historia irrepetible y que ordena su experiencia, también, de una manera única y personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ARCIERO, G. (2000) Las Organizaciones de Personalidad: el enfoque postracionalista. En Revista de Psicoterapia, vol XI n° 41.
- BOWLBY, J. (1993) El Vínculo Afectivo. Paidós.
- GUIDANO, V. (1987) Complexity of the Self. Guilford Press, 1 edición.
- GUIDANO, V. (1994) El Sí-Mismo en Proceso. Paidós, 1 edición.
- GUIDANO, V. (1998) Los Procesos del Self: Continuidad v/s Discontinuidad. VI Congreso Internacional de Constructivismo en Psicoterapia.
- GUIDANO, V; LIOTTI, G. (1983) Cognitive Processes and Emotional Disorders. Guilford Press, 1 edición.
- GUIDANO, V; QUIÑONES, A. (2001) El Modelo Cognitivo Postracionalista. Desclée de Brouwer, 1 edición.
- MARZANO, P. (2000) Terapia Cognitiva Post-Racionalista. En web: www.cetepo.com.ar.
- MASELLI, P. (2000) Nuovi Dviluppi nel Concetto di "Organizzazione di Significato Personale". X Congresso SITCC.
- MATURANA, H; VARELA, F. (1984) El Árbol del Conocimiento. Ed. Universitaria.
- NARDI, B. (Comp.) (2000) Vittorio Guidano e l'Origine del Cognitivismo Sistemico Processuale. Ed. Accademia Dei Cognitivi Della Marca, 1 edición.

NARDI, B. (2001) Processi Psicici e Psicopatologia nell'Approccio Cognitivo. Franco Angeli, 1 edición.

NATHANSON, D. (1996) What's a Script. Bulletin of The Tomkins Institute, Volume 3, Spring-Summer.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA:

PICARDI, A; MANNINO, G. (2000) Costruzione di uno Strumento per la Valutazione dell'Organizzazione del Significato Personale Secondo il Modello Cognitivista Post-Razionalista: Dati Preliminari. X Congresso SITCC.

REDA, M. (1993) Sistemi Cognitivi Complessi e Psicoterapia. La Nuova Italia Scientifica, 4 reimpressione.